

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Valdivia, 1995.

Pastoreo en Humedales de Tierras Altas en Los Andes del Norte de Chile: Persistencia y Cambios.

Milka Castro Lucic. y Miguel Bahamondes Parrao.

Cita:

Milka Castro Lucic. y Miguel Bahamondes Parrao. (1995). *Pastoreo en Humedales de Tierras Altas en Los Andes del Norte de Chile: Persistencia y Cambios. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/rw0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

vuelven a caer sobre la población andina y su habitat. Esta vez los resultados podrían ser debastadores. En los pisos más altos, allí donde nace el agua -en los codiciados acuíferos-, se han visto redobladas las instalaciones de moderna tecnología extractiva de agua al servicio de una segunda oleada minera que extiende su actividad a buena parte del territorio de la II Región. Los resultados ya están a la vista: desecamiento de humedales y disminución del agua disponible para el riego de suelos agrícolas. Todo ello pareciera ser sólo el costo a pagar por la prioridad concedida a la explotación minera en un marco jurídico y político que ofrece amplias libertades para el "óptimo" funcionamiento de una economía de mercado.

En este contexto, el vigor de la actividad pastoril se debilita. Las limitaciones para establecer diversos tipos de circuitos de pastoreo sólo habrían estado condicionadas por las fuentes de agua disponibles -tanto para el consumo directo de hombres y animales, como para el mantenimiento y ampliación de los humedales-, en un marco también limitado en tiempo y espacio. Entre las transformaciones a este sistema se ha podido observar un progresivo proceso de sedentarización pastoril, en oposición al patrón de vida trashumante, con asentamientos dispersos, en un área mayor a la utilizada en la actualidad. Al conjeturar sobre el futuro de este sistema, es necesario mirar hacia atrás y ver que sólo un patrón de pastoreo dinámico ha podido ser capaz de ir creando los más diversos ajustes en respuesta a los cambios climáticos en el corto y largo plazo, al funcionamiento y dinámica de la organización de cada asentamiento humano, y a los efectos de los virajes de las políticas económicas de la sociedad nacional; pero en la actualidad cuando se profundiza la extracción de recursos, particularmente agua, los resultados son realmente inciertos y el futuro de la población andina una gran interrogante.

Este trabajo tiene como propósito caracterizar, en la actualidad, el uso y manejo de los humedales. Además, se incorpora en el registro aquellos cambios operados tanto en las prácticas pastoriles como en la base de recursos y que han quedado plasmadas en la memoria colectiva de los habitantes de los poblados andinos.

METODOLOGÍA

Los resultados de investigaciones anteriores, en las que se prospectaron las vegas y bofedales de la I y II Región, sobre los 2.500 m aproximadamente, hicieron posible la elaboración de un catastro que arrojó la cifra de 435 humedales.

En base a la información de pueblos usuarios y épocas en que son utilizados los humedales es posible establecer una tipología preliminar de ocupación de las cuencas.

En un estudio en curso, abocado específicamente al tema del pastoreo en la Región de Antofagasta, donde se localizaron 147 humedales, se ha continuado adicionando información a una base de datos computarizada donde se han vertido los resultados de investigaciones precedentes. En la base, donde se ha individualizado cada uno de los humedales, se consigna información para variables como: a) pueblo usuario; b) tipo de uso (permanente, temporal, estacional, en tránsito); c) percepción florística de humedales; d) percepción carga animal; e) derecho consuetudinario para el acceso a los pastizales; f) rutas, y g) cambios.

La cartografía, donde se encuentra señalada la ubicación de cada uno de los humedales, ha sido utilizada en el trabajo de campo para delimitar, con participación de los habitantes de los poblados andinos, las rutas y circuitos locales de pastoreo.

Si bien en el presente trabajo se hace mención de la situación del pastoreo andino en las dos regiones del extremo norte del país, hay un empleo más profuso de referencias a la ganadería desarrollada en el área andina de la Región de Antofagasta y, dentro de ésta, al manejo de los llamos.

PASTOREO EN LOS ANDES

Sin pretender restar o desconocer la importancia que tiene para el forrajeo del ganado los pastos que brotan en los cerros después de las lluvias ("campos de pastoreo")^[319], sin duda son los humedales los que ocupan una posición estratégica en los circuitos de pastoreo, aún cuando en algunos sectores sólo complementen la dieta de los camélidos. El conocimiento que poseen los pastores de los hábitos alimenticios del ganado les permite afirmar que "los animales prefieren campo, siempre alternado con vega".^[320]

Los humedales son sistemas vegetacionales azonales que se establecen en un ambiente edáfico, principalmente orgánico, caracterizado por una condición hídrica de saturación permanente. Sobre la base de esta característica compartida se sustenta la diferencia entre bofedales y vegas, diferencia que también es percibida por la población local. Es así como los nativos de la región de Antofagasta emplean el nombre de "vegas" para designar a aquellas formaciones vegetales; el nombre de "bofedal", por el contrario, es ampliamente empleado en la región de Tarapacá.

Es en la zona septentrional y por sobre los 3.500 m donde se registra la presencia del mayor número y más extensos bofedales^[321]. En oposición, las vegas se encuentran preferentemente en zonas más meridionales y de menor altitud. Se encontró que la altitud, la salinidad y la disponibilidad de agua constituyen factores ambientales asociados a cada tipo de vegetación -bofedales o vegas.

La relevancia de la altitud y latitud en la definición de la composición florística de los humedales y, por tanto, en la diversidad de los mismos, tiene una fuerte incidencia en la configuración de los patrones de pastoreo, en las formas de uso de los pastos, la trashumancia y complementariedad.

Tras los primeros resultados de los estudios se formularon tres supuestos para guiar la reflexión.

Con el primero se buscaba guiar la pesquisa y reflexión en torno a los fundamentos de un derecho consuetudinario, de existir, sobre el cual recaería la definición del control que puede ejercer un grupo de individuos sobre los pastizales. Se propuso, a modo de hipótesis, que el patrón de pastoreo en humedales, con control de pastos por determinadas comunidades, se realizaría preferentemente al interior de una cuenca ("intracuencas"), y que el desplazamiento fuera de aquellas, hacia otras cuencas, se efectuaría exclusivamente en determinados momentos o épocas del año. La información sistematizada a la fecha, y en una secuencia norte-sur, ha arrojado diferentes patrones de pastoreo de acuerdo a la longitud donde se ubica la población de pastores. A continuación se entrega una breve descripción de cada una de las modalidades identificadas.

[319] *Los pastores de las cuencas del Salar de Atacama, del Loa, Carcote y Ascotan, atribuyen una importancia preeminente a los pastos que crecen en los cerros después de las lluvias de Verano. Por otra parte, un pastor de Peine, refiriéndose a épocas pasadas, comentaba: "...antes cuando había más lluvia preferían vivir en el campo, no les gustaba las vegas, sólo para los burros". Otro antecedente que puede contribuir a explicar el uso de los cerros como campo de pastoreo, es el agua lluvias que se depositaba en pequeñas concavidades naturales de las montañas andinas transformándose en verdaderos abrevaderos naturales para el ganado (Castro, M. et al. MS).*

[320] *Entre los 21° y 24° LS aproximadamente, donde las lluvias son escasas y predominan las vegas, la ganadería la componen llamos, ovinos y caprinos. El recurso forrajero máspreciado es la vegetación que crece en los cerros después de las lluvias estivales.*

[321] *Con la finalidad de caracterizar la composición florística de los humedales se prospectaron 127 lugares (75 en la I Región y 52 en la II Región), los resultados fueron incorporados a una base de datos computarizada de humedales.*

En la I Región, en el área más septentrional, hasta los 21° LS aproximadamente y por sobre los 3.500 m, se encontró predominancia de bofedales. Los patrones de pastoreo identificados hasta el momento son^[322]:

1. Pastoreo al interior de la cuenca.
Cuencas de Lluta, curso superior (32); Caquena-Cosapilla (52), Lauca (48), Chungará ((9), Surire (1) y Camarones (3).
2. Complemento de forraje en zonas localizadas, hacia el poniente, a una altitud inferior.
Denominan "costeo" a los movimiento del ganado hacia sectores más bajos una vez que se han producido las lluvia estivales.
Cuencas de Parajalla (2), Isluga (41),
3. Pastoreo en vegas de salares.
Estas áreas parecen haber constituido un área marginal de pastoreo para los ganaderos asentados en la vertiente oriental de la cordillera.
Cuencas de Cancosa (21), Huasco (21), Coposa (2), Pampa del Tamarugal (38).

En la II Región predominan las vegas por sobre la formación de bofedales.

4. Un área que puede ser considerada como de pastos marginales para los pastores de la vertiente oriental de la cordillera.
Cuencas de Carcote (10), Ascotán (4) (Salares)
5. Pastoreo realizado, de preferencia, a lo largo del lecho de un río.
Cuenca del río Loa en el curso Superior y Salar Michincha (48).
6. La cuenca del Salar de Atacama (49) presenta dos modalidades de pastoreo:
 - 6.1 Pastoreo al interior de una microcuenca, con acceso múltiple de los poblados establecidos en sus inmediaciones.
Sub cuencas río San Pedro, río Salado.
 - 6.2 Pastoreo al interior de una cuenca complementado con trashumancia, de largas distancias, hacia la cuenca Altiplanica

En esta cuenca, por la rigurosidad del clima, el pastoreo es posible sólo en épocas estivales. El ganado es llevado desde poblados localizados a ambos lados de la zona altiplánica.
Cuenca Altiplánica (47)
8. En la región más meridional, actualmente, los humedales no están siendo utilizados para apacentar al ganado.
Hasta hace unas décadas atrás, estas áreas de pastos fueron empleadas de preferencia por ganado de familias que se asentaban en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes (lo que actualmente corresponde a territorio Argentino).
Cuenca Salar Punta Negra (6), Salar de Pajonales (1).

[322] El número de humedales catastrados por cuenca está señalado entre paréntesis.

Una segunda hipótesis, sostenía que dadas las características de la organización socio económica de la sociedad andina todos, o la mayoría, de los humedales se encontrarían integrados a un sistema de uso bajo diversas modalidades, y donde el pastoreo sería una más de aquellas modalidades.

La presencia de humedales no es sólo sinónimo de pastoreo, en torno a ellos se han establecido otra serie de actividades económicas que cubren y articulan la mayor parte del vasto territorio. El intercambio de productos, favorecido por el transporte efectuado mediante animales de carga, estableció sus rutas por aquellos lugares donde al término de una jornada era factible proveer de agua y pastos al ganado de carga. Otras actividades, como la cacería, requerían de lugares donde los cazadores pudiesen pernoctar y aprovisionarse de agua y combustible (leña); es así como los integrantes de las incursiones de caza veían las vegas "...como alojamientos o refugios... cuando cazaban guanacos..."

Teniendo en consideración el tiempo que permanece, o permanecía, el ganado en los humedales se ha elaborado una tipología de uso. Los animales podrán apacentar en aquellos en forma: a) permanente, b) temporal, c) estacional, o d) sólo en tránsito. La definición de uno u otro tipo de uso se encuentra en características como: ubicación espacial (altitud preferentemente), extensión (capacidad de soporte carga animal), salinidad, disponibilidad de agua (abrevaderos) y calidad forrajera.

La información registrada ilustra la permanencia prolongada del ganado en ciertos humedales. En algunos testimonios se sostiene, por ejemplo, que determinadas familias optan por dejar los llamos en las montañas:

"...de Marzo a Octubre... el ganado vive ahí, este año pasaron ahí...";

en el caso de otras vegas los informantes señalaban una estadía permanente del ganado en el lugar:

el ganado está "...año redondo...", o que "... usan todo el año...de Marzo a Octubre...y de Noviembre a Febrero..."

El año se divide, de acuerdo a criterios climáticos, en un tiempo o época húmeda o lluviosa, de Noviembre a Febrero aproximadamente, y un tiempo o época seca, de Marzo a Octubre.

En cuanto al uso estacional se ha mencionado, por ejemplo, que algunos humedales de las zonas más altas se utilizaban

"...en tiempo de los abuelos... en Verano... de Noviembre a Marzo..., porque después cae nieve..., hay que venirse antes de las nevazones..."

Por uso temporal de vegas y bofedales se debe entender el desplazamiento y permanencia del ganado en un territorio por un lapso de tiempo definido. Al interior de estos espacios es posible identificar una serie de estrategias pastoriles. Por ejemplo, cuando dejan los animales en las partes altas éstos se mueven entre dos o más humedales cercanos sin el concurso del pastor; otra modalidad, similar a la anterior pero que opera al interior del humedal, es el desplazamiento y alternancia del ganado entre distintos sectores de aquel.

Finalmente, el uso que se ha denominado en tránsito, hace referencia al hecho de que al efectuarse el traslado del ganado hacia lugares de pastos ubicados, por lo general, a gran distancia, en una especie de posta, los pastores van conduciendo al ganado por rutas salpicadas de aguadas donde los animales pueden beber, descansar y ramonear la escasa vegetación que surge en las márgenes de estos abrevaderos naturales.

Es así como algunos informantes señalan que hay vegas que se usarían porque están en "*la ruta del ganado... en las rutas para ir a buscar viveres...o en ruta comercial.*"

El tercer supuesto ordenador, planteado igualmente a modo de hipótesis, señala que se estaría en presencia de un proceso de sedentarización pastoril en oposición a un patrón de trashumancia que ocupaba un área mayor a la que hoy se utiliza.

Antes de dar cuenta de la evidencia empírica a ser contrastada con la hipótesis, se debe señalar que atendiendo a las distancias existentes entre los humedales y los poblados andinos, se registró información que muestra como algunos sectores han sido ocupados por pastores trashumantes de Bolivia y Argentina. Así, se ha sostenido que algunas vegas "...no se han utilizado nunca...(porque) es muy retirado...utilizan argentinos..." De hecho, las vegas localizadas al sur del Salar de Atacama, luego del fallecimiento del pastor oriundo de la vertiente argentina, a lo que hay que adicionar problemas limítrofes, han quedado abandonadas^[323].

Por tanto, si bien se identifica la existencia de algunos sectores que no han sido utilizados regularmente por la población andina de este lado de la cordillera, el fenómeno que interesa abordar es el abandono de humedales como lugares de pastoreo. Numerosos testimonios orales dan cuenta de su uso en tiempos pretéritos; por ejemplo, han hablado de ciertas vegas que se "*...utilizaban en tiempo de los abuelos.*"

En el ciclo vital de una unidad familiar campesina andina, se han verificado una serie de modificaciones en la costumbre que regulaba la inserción laboral de cada uno de sus miembros y en particular la de los hijos, cuando estos últimos, en edad de proseguir sus estudios o de trabajar, iniciaron una emigración que tenía como destino centros urbanos o laborales.

La normativa contemplaba que, al menos, uno o dos vástagos permaneciesen en la unidad dedicados a actividades agroganaderas. Es cierto que la incorporación al mercado del trabajo acontece casi desde el momento mismo que se asienta en el lugar el conquistador español, y por tanto esta actividad, y en menor medida la educación, es de larga data en la zona. No obstante, en las últimas décadas se ha producido un giro en la relación: se observa una acción mucho más intensa de los mecanismos que llevan o impulsan al asalariamiento de los jóvenes o su salida por motivos de educación, a lo cual hay que sumar el hecho de un cambio valórico que estaría conduciendo al abandono paulatino del trabajo agroganadero. En Peine, por ejemplo, donde el proceso de proletarianización de la juventud se ha visto fuertemente potenciado a raíz de la cercanía de las faenas de una empresa minera, un pastor señala refiriéndose a la actitud de los jóvenes: "*aunque hubiera pastos... ya hay otra forma de vida.*"

Median en este proceso las condiciones actuales. La gran contradicción existente entre la pobreza y sacrificio de la vida campesina -especialmente de los pastores-, y la posibilidad de tener un retorno rápido en ingreso monetario por el trabajo realizado, afianzan el proceso de asalariamiento. En opinión de algunos desconcertados padres, los jóvenes estarían optando por no regresar al pastoreo.

Paradójicamente, un factor que recorre subterráneamente la sociedad andina y que pone en jaque sus patrones de reproducción, es la alta valoración que los progenitores atribuyen a la educación de sus hijos; dadas las condiciones imperantes en el área la educación en sus ciclos avanzados se imparte en la ciudad, hacia donde tempranamente los niños son enviados para su socialización.

Pero el abandono, por parte de una familia, del uso de ciertos humedales dentro de su patrón tradicional de pastoreo, no necesariamente significa que aquel sea restado a la actividad económica andina;

[323] En la sección norte de la cuenca del Loa, en el salar de Ujina, habría ocurrido una situación semejante.

en numerosas ocasiones sólo se está en presencia de un cambio de usuario^[324]. De hecho, esto es frecuente. Cuando una familia deja de utilizar determinados pastizales, éstos pueden ser ocupados por otra unidad económica. Uno de los ejemplos que ilustra de mejor forma esta situación son las vegas de Púlar. Habiendo los pastores de Peine abandonado su uso, en las vegas ha continuado apacentando ganado que llega al lugar procedente de Socaire. Un pastor, reconociendo que Peine ya no ocupa tales vegas, señaló "...a Púlar ahora van los de Socaire...se han hecho dueño..."

Por otro lado, la avanzada edad de la mayoría de los jefes de familia y, por tanto, la merma de su capacidad física, se transforman en un serio obstáculo para enfrentar de buen modo las severas condiciones de vida que imponen los prolongados circuitos trashumánticos. Los pastores reconocen que hoy existe un déficit de mano de obra para trasladar el ganado estacionalmente.

Por otra parte, también se ha constado un abandono de aquellas tierras agrícolas que se consideran situadas muy distantes del lugar donde se establece la vivienda principal o del pueblo.

Lo anterior ha significado que en la constitución de los rebaños se observe, por una parte, una cierta tendencia a disminuir el número de llamos y, por otra, quedarse con aquel ganado, ovinos preferentemente, que puede ser mantenido con pastos silvestres que brota en los cerros cercanos a las viviendas y alfalfa cultivada en terrenos aterrazados ("potreros").

Como consecuencia de la falta de pastos y mano de obra, otro de los cambios señalados al interior de la tecnología de reproducción de los llamos, que también puede traducirse como un retroceso en el control del espacio, es la eliminación del sistema de "machaje". Esta técnica requiere que el pastor brinde un cuidado especial a los rebaños de llamos machos que son apacentados en cerros y humedales. Hoy, al reemplazar este sistema de apareamiento por la castración, se mantiene un sólo piño.

Finalmente, otro de los factores que debe estar presente al momento de explicar los cambios que se han verificado en el sistema de pastoreo, son las fluctuaciones climáticas, como ha sido señalado por la propia población. Cuando se presentan años lluviosos -cada vez menos frecuente como lo muestran las estadísticas de precipitaciones- y crecen pastos en los cerros, se experimenta un incremento en el tamaño de los rebaños de llamas, que son conducidos por los pastores a los cerros a pastar en los denominados "campos de pastoreo"; pero en épocas de sequía estos mismos rebaños deben restringirse y adecuar su tamaño a los pastizales que surgen allí donde hay agua corriente, las áreas de humedales.

COMENTARIOS FINALES

Como ya se señaló anteriormente, los antecedentes aportados en este escrito tienen un carácter preliminar, puesto que se derivan de una investigación en curso.

Pero independientemente de lo anterior, a la luz de los antecedentes que se han ido recabando van surgiendo paralelamente una serie de interrogantes referidas al futuro más inmediato de los pob'ados andinos, en particular a los localizados en la cuenca del Salar de Atacama, y que por lo demás compromete directamente la situación de la ganadería y los territorios por ella ocupados.

Una de las características centrales de lo que se ha dado por llamar "economía campesina" -esquema conceptual que estimamos pertinente para analizar la producción y reproducción de la familia andina con base agroganadera-, es la diversificación de sus fuentes de ingresos, que, en términos prácticos, se traduce en la realización de una multiplicidad de actividades que generan o allegan recursos para la satisfacción de los requerimientos de cada una de las unidades familiares.

[324] El tema del derecho consuetudinario andino es abordado por Milka Castro Lucic en otro trabajo en estas Actas.

Hasta décadas recientes, estos mecanismos -descontando la emigración definitiva de núcleos familiares completos hacia centros urbanos-, en la gran mayoría de las situaciones involucraba la salida de alguno o algunos miembros del núcleo doméstico hacia centros donde fuera posible el asalariamiento de la fuerza de trabajo.

Lo anterior traía aparejado, como consecuencia, una merma en el potencial productivo de la familia a ser empleada en el lugar -no en la generación de ingresos, puesto que el sujeto que migra tiene como uno de sus propósitos precisamente sostener o incrementar aquellos-, con lo que se produce un "estrechamiento" del espacio socio-productivo en el asentamiento base; en otras palabras, se experimenta un reacomodo de las actividades productivas a partir del nuevo número y composición de la fuerza de trabajo familiar.

No resulta extraño, por tanto, que se produzca una disminución o abandono de ciertas actividades como, por ejemplo, la ganadería que requiere, en ciertos periodos del año, una dedicación casi exclusiva; y que, adicionalmente, se hace cada vez más compleja en la medida que restricciones climáticas (falta de lluvias) hacen necesario una mayor movilidad con el ganado.

Pero en el último tiempo la situación ha experimentado cambios que deben llevar a plantearse preguntas en torno al futuro de la ganadería.

A nivel general está claro que la actividad laboral está cada vez más marcada por la inestabilidad en el empleo ("precariedad"), y si a esto se agrega el hecho que las nuevas inversiones en la Región, mineras por excelencia, no son generadoras de un gran volumen de empleo (actividades altamente tecnificadas), el atractivo para la emigración de la población del interior comienza a desdibujarse.

No obstante, lo más relevante es el hecho que algunas actividades mineras se han localizado en las inmediaciones de los poblados atacameños del Salar de Atacama, con lo cual ya no es necesario emigrar en búsqueda de trabajo. Y, efectivamente, los datos del último censo de población (1992) muestran como los distritos de la parte sur del Salar de Atacama experimentan un crecimiento, aunque leve, en su población, revirtiendo la tendencia ya casi secular de pérdida de habitantes.

La posibilidad que tiene la población de permanecer en sus lugares de origen, con la conformación de nuevos núcleos familiares, abre una gran interrogante respecto a la utilización del territorio y desempeño de actividades complementarias. Porque lo que se plantea es si las nuevas unidades van a basar su reproducción exclusivamente en la condición de asalariados, o, por el contrario, ésta será incorporada como una más de las tantas estrategias complementarias empleadas para asegurar la reproducción de las familias, dentro de las cuales la agricultura y, por que no, la ganadería, revitalizada, ocupen un papel destacado.

Pero esta posibilidad, da paso a otra serie de interrogantes encadenadas. ¿Qué acontecerá con los circuitos de pastoreo? ¿Las especies que componen los rebaños se verán modificadas en número y tipo? ¿Qué tipo de control se ejercerá, en este nuevo contexto, sobre las áreas de pastos? ¿Podrá compatibilizarse una estrategia ganadera con los actuales niveles de demanda por el preciado recurso agua?

Para concluir, es preciso señalar que el fenómeno que ha sido descrito para el sector sur del Salar de Atacama, también es posible detectarlo en otras áreas, aunque en ellas aun no está tan claro que lo gatilla. En concreto, nos referimos al retorno de población joven, oriunda del pueblo de Río Grande pero que reside actualmente en la ciudad de Calama, a cultivar zonas que habían sido abandonadas en las márgenes del Río Salado.

En todo caso, la interrogante de cuál será el impacto que tenga este nuevo escenario sobre la actividad ganadera, queda planteada.

ECONOMÍA Y USO DEL ESPACIO EN LA SOCIEDAD AYMARA ACTUAL^[325]

Héctor González Cortéz^[326]

1. INTRODUCCIÓN

Desde el señero trabajo de Van Kessel (1980), sobre el "holocausto al progreso" ofrecido por la sociedad aymara chilena, muchos han terminado convencidos que, por acción de las fuerzas alóctonas de la modernización, en especial de las religiosas (sectas pentecostales) y las políticas (del Estado chileno), la cultura de este pueblo se encaminaba a la desintegración. De hecho, gran parte de la investigación posterior -y, por extensión, la acción social progresista- se ha enmarcado en términos de rescate y denuncia. Ahora bien, si no el principal, uno de los rasgos más importantes de las culturas andinas ha sido el ideal de complementariedad ecológica o económica que está presente en su relación con el medio extremadamente riguroso en que se desenvuelven. El funcionamiento de mecanismos de este tipo ha sido descrito para los aymaras chilenos del pasado y de hasta hace algunos años atrás. ¿Es posible su supervivencia en un contexto "holocáustico"?

En este trabajo se presentan una serie de antecedentes que muestran como este ideal todavía sigue presente entre los aymaras chilenos, que no ha sucumbido al "holocausto", aunque ha sido reinterpretado a la luz de los tiempos de "modernidad" que vive la región y, por su influencia, la propia sociedad y cultura aymara. Se describe como la articulación de diferentes espacios ecológicos opera principalmente a nivel de los grupos familiares y se realiza a través de distintos tipos de arreglos que permiten la producción directa, la mantención de bienes de bienes y derechos, la activación de mecanismos de aparcería y el desempeño de ocupaciones en distintos lugares. Curiosamente, los grupos familiares que continúan desarrollando este antiguo "ideal" andino, tienen su residencia central no sólo en el sector rural (altiplano, valles altos y valles y oasis bajos), sino también en áreas urbanas, en las ciudades costeras y pueblos de la pampa del norte de Chile.

El contenido de este trabajo sugiere que las estructuras andinas pueden ser capaces de transformación creativa, aún en contextos "holocáusticos". Después de todo, ¿hasta qué punto, donde nosotros hemos visto desintegración frente a un medio modernizante, los aymaras simplemente han entregado respuestas, muchas veces viejas, negándose a aceptar el decreto de sepultación que, quizás apresuradamente, deseábamos conceder a su cultura? Los pueblos andinos, ni ahora ni en siglos pasados, han estado aislados de lo que ocurre a su alrededor.^[327] El tema del cambio cultural no es nuevo: los aymaras de ayer no eran tampoco los mismos de antaño. Hace ya bastante tiempo que la antropología ha sido alertada que no sólo existe el peligro del etnocentrismo, sino también el del tiempo-centrismo (Stavenhagen: 1960).

[325] *Los antecedentes que sirven de base a este trabajo fueron recogidos por el autor en el marco de los proyectos FONDECYT 1940109 y 1940111.*

[326] *Académico del Depto. de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá e investigador del Taller de Estudios Andinos.*

[327] *Concordamos con Platt (1975) que, reseñando un trabajo de Hernández (1974), planteaba: "[sus datos] despertarán mucho interés, porque sugieren una vez más que las estructuras andinas son aún capaces de transformación creativa para enfrentar las nuevas condiciones surgidas en la época industrial. Pero si vamos a avanzar en su estudio será necesario abandonar los modelos preconcebidos, incapaces de incluir estas transformaciones de los pueblos andinos, que ni ahora ni en siglos pasados se han quedado aislados de lo que pasa a su alrededor" (1975: 157).*